
Comentario al artículo «“Eutanasia” y experimentación humana» de Viktor von Weizsäcker

Eduardo RODRÍGUEZ YUNTA*

RESUMEN

El presente comentario sitúa el artículo de Víctor von Weizsäcker en la reflexión ética y científica de la época del nacionalsocialismo en Alemania en la segunda guerra mundial, considerando principalmente las ideas eugenésicas.

PALABRAS CLAVE: Bioética. Eutanasia. Eugenesia. Von Weizsäcker.

COMMENT ON THE ARTICLE «“EUTHANASIA” AND HUMAN EXPERIMENTATION» BY VIKTOR VON WEIZSÄCKER

SUMMARY

This commentary sets Victor von Weizsäcker's article in the context of scientific and ethical reflection during the era of National Socialism in Germany the Second World War, dealing mainly with ideas on eugenics.

KEY WORDS: Bioethics. Euthanasia. Eugenics. Von Weizsäcker.

Viktor von Weizsäcker argumenta, mostrando como ejemplo la eutanasia de enfermos mentales incurables y la experimentación humana, una forma de «inconsciencia o anestesia moral» frente a los sufrimientos de las víctimas de la eutanasia de los médicos que colaboraron con los nazis, sosteniendo que en el banquillo de los acusados de Nürenberg no se acogió a personas sino a una forma de medicina que había olvidado y ahogado la relevancia moral en que se consideraba al paciente como objeto.

* Doctor en Genética, Máster en Teología. Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética, Universidad de Chile.
Correspondencia: Eduardo Rodríguez Yunta. Correo electrónico: rodrigue@chi.ops-oms.org

Von Weizsäcker aduce que la eutanasia de «pacientes mentales incurables» y otros grupos de «vida sin valor» fue declarada legal por el Estado nacionalsocialista, de forma que la punibilidad pasaba a ser un tema jurídico y político más que dependiente del juicio médico, y que la introducción de puntos de vista ajenos a la medicina influyó en la realización de actos médicamente inaceptables. Afirma que «la interpretación exclusivamente biológica de la medicina genera la precondition espiritual para matar enfermos en ciertos casos (...) Una medicina que se define sólo biológica o científico-naturalmente, decide mal, errónea y culpablemente». Sin embargo, llama la atención que no se argumente una responsabilidad moral individual sino más bien colectiva. Resulta difícil juzgar la subjetividad de las personas y existe la tentación de juzgar desde el presente, pero a una persona se le pide al menos un mínimo de sensibilidad humana por las víctimas y en este caso no la hubo.

Para solucionar el problema que generó la mentalidad médica de su tiempo, von Weizsäcker aboga por una medicina antropológica, basada en los principios cristianos de solidaridad y reciprocidad, aduciendo que la valoración de la trascendencia en la vida del ser humano hacia la sociedad debe incluirse en la consideración de la medicina. Por otra parte, debe existir también una reciprocidad en el encuentro entre médico y paciente y entre el investigador y el sujeto en la toma de decisiones; en el caso del enfermo mental incapaz, entre el médico y los parientes próximos, idea que se equipara a lo que sería el proceso de consentimiento informado en medicina.

Desde un punto de vista cristiano, se debe considerar el principio de solidaridad, pero considerando la trascendencia de la vida humana. La posición cristiana sostiene que el ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios, y rechaza toda forma de reduccionismo biológico. Cualquiera que sea su estado, el ser humano posee dignidad, tanto que su presencia tiene valor aunque se encuentre física y cognitivamente limitado. Para von Weizsäcker «la destrucción de *vida* sin valor es un asesinato como cualquier otro, porque sólo la vida temporal puede terminarse y su destrucción impide la preparación para la vida eterna». En la práctica de la eutanasia, en el decidir por otro en ejercicio de autoridad, se haya implícita una discriminación arbitraria del ser humano. Asimismo, la experimentación biomédica que no tenga como objetivo el bien del sujeto considerado implica aspectos selectivos y discriminatorios inaceptables.

En la aceptación de la eutanasia para enfermos mentales en la Alemania nazi subyacía una idea eugenésica fundada en el darwinismo social y la higiene racial. Un clima de pureza de la raza se fraguó en el siglo XIX por influencia de publicaciones científicas y por el ambiente cultural del tiempo, también influido por las teorías de Thomas Malthus,¹ según las cuales el planeta tiende a la superpoblación y, llegado un momento, ya no habrá recursos suficientes. De forma que la eugenesia podría proporcionar una vía posible de salida indicando parámetros «objetivos» para eliminar grupos de personas considerados negativos. En 1862, Herbert Spencer introdujo el darwinis-

mo social, aplicando las ideas de Darwin sobre supervivencia del más fuerte o adaptado en la evolución de la especie a los movimientos sociales humanos.² Por su parte, Francis Galton acuñó el término «eugenesia» para referirse a la ciencia de mejorar los caracteres hereditarios no sólo por apareamientos seleccionados sino por cualquier otra influencia.³ Se refiere a la posibilidad de incrementar los genes favorables en la población (eugenesia positiva) o de disminuir la frecuencia de genes desfavorables (causantes de enfermedades) en la población (eugenesia negativa), a causa de la intervención del ser humano. El término proviene del griego: *eu-* bueno y *genos-* génesis, creación, raza, y halla su concretización en la ciencia de la genética, cuyo valor se descubrió en los inicios del siglo XX.

La aceptación de la eutanasia como técnica de liberación de vidas inaceptables fue influida por la publicación en 1920 de la monografía de Karl Binding y el psiquiatra, Alfred Hoche *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens* (La liberación de una vida sin valor mediante la aniquilación), otorgándose el derecho de juzgar el valor de un ser humano y de relativizar su dignidad.⁴ Estos autores sostenían que la provocación de la muerte era congruente con la ética médica más alta y era esencialmente una solución compasiva a un problema doloroso. Se aplicaría a pacientes en coma, con daño cerebral, en algunas condiciones psiquiátricas y con retraso mental, aduciendo que los beneficios a la sociedad serían grandes y el dinero previamente consagrado al cuidado de «vida del sin sentido» se encauzaría a aquellos que más lo necesitaran. Estas ideas influyeron en el nacionalsocialismo y en la aceptación por parte de médicos y psiquiatras de la eliminación de enfermos mentales mediante la eutanasia, por ser consideradas vidas indignas de ser vividas.

Llama la atención que von Weizsäcker no mencione la eugenesia como subyacente a las prácticas eutanásicas en el régimen nazi. En vez de eso, alude a la idea de sacrificio; sin embargo, las razones para el sacrificio obedecen a un bien social de mentalidad eugenésica. En la idea de sacrificio se halla implícita una liberación de un mal social, mientras que el medio que significa dar muerte se realizó sin enjuiciamiento ético, de forma irracional.

El hecho es que en la Alemania nazi hubo un plan minuciosamente elaborado por Hitler y sus colaboradores médicos para el exterminio de los enfermos mentales considerados por los psiquiatras sin posibilidad de curación, la práctica de la «eutanasia» en cámaras de gas; el llamado *Programa Gnadentod* («muerte compasiva» o «muerte dulce»). Dichos «enfermos incurables» eran considerados vidas sin valor, es decir, entre otros, minusválidos, disminuidos psíquicos y enfermos mentales. En dicha política subyacían ideas eugenésicas de pureza de la raza y un planteamiento económico de evitar gastos públicos en salud.

Para von Weizsäcker, la eutanasia se justificaría sólo en la situación de agonía bajo sufrimiento en el caso de enfermedad terminal y si el enfermo lo pide. Sin embargo, el planteamiento de la eutanasia en la Alemania nazi no se consideró como una cuestión

del derecho del enfermo a disponer sobre su propia vida, como se argumenta hoy día, sino como un problema esencialmente social y bajo un golpe de autoridad.

Von Weizsäcker plantea que la ciencia no puede considerarse neutral éticamente hablando. Los científicos tuvieron como incentivo para aceptar la eutanasia la posibilidad de estudiar los cerebros de los enfermos mentales eliminados. De hecho, varios institutos renombrados de anatomía hicieron estudios, tanto aquellos que estaban en contra de la eutanasia como los que estaban a favor. La procedencia del material para sus investigaciones sólo tenía para ellos una importancia secundaria. Existía una especie de «neutralidad ética» del científico, que consideraba su investigación fuera de la realidad política y de los sistemas de valores humanos en la cultura científica del momento.

Nuestro autor considera que la ciencia no siempre es buena y correcta y se adelantó en ciertos principios en ética de la investigación, como el de nunca hacer del sujeto en investigación un objeto para un bien social. En este sentido, es conocido el principio de la Declaración de Helsinki de que debe respetarse el derecho del ser humano sujeto de investigación, debiendo prevalecer su interés sobre los intereses de la ciencia y de la sociedad. Von Weizsäcker se pronuncia también contra la experimentación arriesgada con sujetos incompetentes y acerca de la importancia de una investigación científica válida y con valor social, de acuerdo con el principio de solidaridad, aspectos que se introdujeron también con la Declaración de Helsinki de 1964.

BIBLIOGRAFIA

1. Malthus T. *An Essay on the Principle of Population*. 2.^a ed. New York: Norton Critical Editions; 2003.
2. Spencer H. *First Principles*. London: Williams and Norgate; 1862.
3. Galton F. *Inquiries into Human Faculty and its Development*. London: J. M. Dent and Sons; 1883.
4. Hoche A, Binding K. *Die Freigabe der Vernichtung Lebensunwertem Lebens*. Leipzig: Felix Meiner Verlag; 1920.